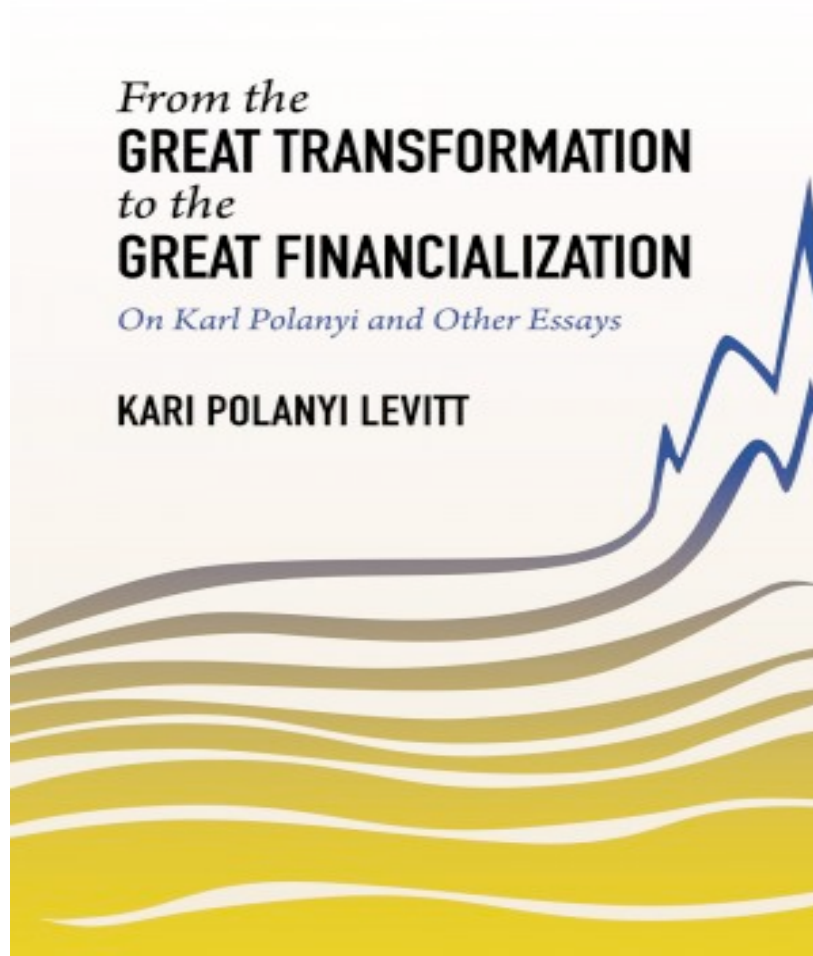


De La gran transformación a La gran financiarización*

Kari Polanyi Levitt



* Traducción del libro *From the Great Transformation to the Great Financialization*, Fernwood Publishing y Zed Books; con la autorización del editor en inglés y la autora. Traducción a cargo de Eugenia Correa; revisión de Julio Castellanos y José Déniz.

Introducción

A cuatro años del inicio de la más grave crisis desde los años treinta, la predicción de Karl Polanyi de las fatídicas consecuencias del desencadenamiento del poder destructivo del mercado capitalista sobre la gente, las naciones y la naturaleza, está teniendo una nueva urgencia y relevancia. Se informó que el fantasma de Karl Polanyi estuvo perturbando en la reunión anual de los ricos y poderosos en Davos en 2012. En estos ensayos nosotros arrojamus luz a la crítica fundamental de Polanyi sobre el mercado capitalista autorregulado, en un mundo en transición de la dependencia económica de los países no europeos a la del poder de compra de los consumidores norteamericanos y europeos. Solamente con unas cuantas excepciones, estos ensayos fueron escritos desde 1998 y no fueron previamente publicados. Ellos deben de ser leídos en contra de los antecedentes a la aceleración de la acumulación financiera global, que ha creado graves crisis financieras en América Latina y Asia en los años noventa y eventualmente envuelve al corazón del capitalismo en una crisis multifacética política, social y económica que no puede ser resuelta solamente por las políticas macroeconómicas keynesianas. El capital financiero y corporativo ha capturado a los gobiernos y ha subvertido los procesos democráticos en Norteamérica y Europa. El socialismo ha sido devaluado por el autoritarismo del comunismo soviético, la política de la identidad posmoderna y la penetrante influencia de la ideología neoliberal.

Localizamos a Hayek y a Polanyi en Viena de los años 20 y contrastamos el ideal de Hayek de libertad como de libre empresa con la visión de Polanyi del socialismo, que tiene extraordinaria resonancia con la búsqueda contemporánea de abajo hacia arriba de instituciones de gobiernos democráticas independientes. Otro tema en los trabajos de Polanyi es el conflicto entre el capitalismo

y la democracia, abordado en el ensayo de Keynes y Polanyi (N.T.:véase el capítulo 5 de este libro)

Desde la muerte de mi madre Iliona Duczynska Polanyi en 1978, yo asumí la responsabilidad del legado intelectual de mi padre. Edité y coedité dos volúmenes de escritos sobre la vida y trabajos de Karl Polanyi¹, y emprendí la traducción de sus trabajos en quince idiomas. Mi propio trabajo de enseñanza e investigación en McGill y en la Universidad de West Indies fue en economía política internacional, con especial referencia a las teorías del desarrollo económico. No soy una especialista en el trabajo de Karl Polanyi, pero sea por mi genética o experiencia compartida de migración de Viena a Londres y a Norteamérica, creo que entiendo los motivos de mi padre en todo su trabajo.

En 1986, el centenario de la conferencia organizada por la Academia Húngara de Ciencias se combinó con el cambio de los restos mortales de mis padres de Canadá al cementerio de Budapest. Los participantes reunidos decidieron que la contrarrevolución neoliberal obteniendo creciente influencia en aquel momento, requería de una respuesta bajo la forma de una institución permanente dedicada a la difusión del trabajo de Karl Polanyi. En el siguiente año la Universidad Concordia aceptó la propuesta de Marguerite Mandell y mía para el establecimiento del Instituto Karl Polanyi sobre Economía Política en Montreal. El Instituto ha organizado varias conferencias internacionales y aloja el archivo más completo de los trabajos de Karl Polanyi, que actualmente está siendo digitalizado para hacerlo accesible a los estudiosos de todo el mundo.

¹ *The Life and Work of Karl Polanyi*, Kari Polanyi Levitt, ed. (1990) y *Karl Polanyi in Vienna: The Contemporary Significance of the Great Transformation*, Kari Polanyi Levitt y Kenneth McRobbie, eds. (2006)

Polanyi sobre el capitalismo, socialismo y democracia

En la primera parte de este libro, comparto con los lectores mis contribuciones en las conferencias Karl Polanyi y ocasiones similares que expresan su trabajo. La segunda parte traza la continuidad y el cambio en la trayectoria global del capitalismo desde sus orígenes mercantilistas en comercio y conquista hasta la amenaza de implosión financiera en octubre de 2008 y las cambiantes relaciones de poder en la economía mundial. Concluimos con tres ensayos sobre el tema del desarrollo económico, mi área temática de enseñanza en la Universidad de McGill y la Universidad de *West Indies*. Los cambios editoriales son mínimos. Algunos textos han sido reducidos y algunos pasajes repetitivos han sido eliminados.² Con la excepción del capítulo 2 sobre Hayek como arquitecto del credo neoliberal, no se hizo ningún intento por actualizar alguno de los ensayos.

El capítulo 1, inicia con el discurso de apertura de la conferencia “Karl Polanyi y la transformación del sistema mundial contemporáneo” en Budapest en 2004, en donde tuve el honor de ingresar como miembro de la Academia Húngara de Ciencias. Ahí se rememora un importante artículo escrito en 1945 en el que Polanyi pensaba que solo en Estados Unidos creyeron en el capitalismo universal, y expresaron la esperanza de que un régimen internacional de comercio administrado podría permitir a grandes regiones con diferentes sistemas económicos y sociales comprometerse en relaciones económicas mutuamente ventajosas. La sugerencia aquí es que nosotros podemos nuevamente estarnos moviendo hacia un mundo de bloques regionales más grandes como una alternativa a un sistema multilateral dominado por el capital global. Se concluye con un desafío para un diferente cálculo

² Donde había duplicación de largos pasajes, referimos la lectura del capítulo en donde el tema es tratado.

económico, en el que los valores de los bienes y especialmente de los servicios se establecen no por el precio de mercado de la oferta y la demanda sino por un valor social acordado para ellos por los ciudadanos en una sociedad genuinamente democrática.

Los capítulos 2 y 3 sitúan a Polanyi y a Hayek en Viena en los años 20, la Viena roja de mi niñez. Polanyi y Hayek llegaron a Inglaterra como migrantes intelectuales al inicio de los años treinta. *La Gran Transformación* de Polanyi y *Camino de Servidumbre* de Hayek fueron publicados el mismo año, 1944. La frase inicial de la Gran Transformación dice: “La civilización del siglo XIX se ha colapsado”. Nótese que el tiempo presente de esas palabras fueron escritas treinta años antes, al finalizar el largo siglo XIX en 1914. En ninguna parte fue más evidente el colapso de la civilización que en Viena, la brillante capital del Imperio de los Habsburgo de 50 millones de personas, que quedó reducida a la empobrecida capital de seis millones de la República de Austria en 1918. En la socialista Viena roja, Hayek y su mentor Ludwig von Mises, fueron los inadaptados, el remanente del viejo orden. Como lo recordó Mises en sus memorias “Para apreciar debidamente los logros del Dr. Hayek, se deben de tomar en cuenta las condiciones económicas, políticas e ideológicas que prevalecían en Europa y especialmente en Viena en el momento en que la 1ª Guerra Mundial llegó a su fin” (1976:183). Ellos estaban traumatizados por la administración municipal socialista que favoreció a las clases trabajadoras. Ellos consideraron al socialismo de todo tipo y a la planeación económica de cualquier clase, como una violación a la libertad personal. Ellos miraban hacia atrás, en la utopía de libertad del orden económico anterior a 1914, como el ideal a ser reconvertidos y reformados.

En el capítulo 2 nosotros introducimos a Hayek como la principal figura de la cuarta generación de la Escuela Austriaca de Economía y siguiendo su carrera desde Viena a la London School of

Economics y a la fundación de la Chicago School, y al grupo de pensamiento de la Sociedad de Mont Pelerin. La ideología neoliberal fue conscientemente construida desde fuentes europeas, pero obtuvo raíces en Estados Unidos, donde encontró el soporte entre los republicanos conservadores que se oponían a las políticas del New Deal. En su forma más radical, el neoliberalismo define la libertad en términos puramente económicos. La política es reducida al Estado de derecho por un Estado fuerte dedicado a la preservación de la propiedad privada y la libre empresa.

El capítulo 3 introduce a los lectores a las influencias formativas sobre Karl Polanyi antes de 1914 en Budapest y en Viena, donde los revolucionarios rusos de todas las variedades eran bienvenidos y ayudados por la familia y los amigos de la familia. Nosotros brevemente tratamos el papel de Karl Polanyi en la creación del movimiento de los estudiantes húngaros y la tensión entre la admiración por el valor y el idealismo de todos los revolucionarios que tenía Polanyi, incluyendo Jesús de Nazareth, y el socialismo científico del marxismo doctrinario. En Viena de los años veinte él se involucró con Mises en conocidos debates sobre el socialismo y esbozó un modelo de socialismo asociativo funcionalista con toma de decisiones democráticas tanto en la esfera económica como política.

El capítulo 4 es el texto mejorado de una ponencia que presenté en la *International Sociological Association* en Montreal en 1998. El título, “*Back to the Future*” (Regreso al Futuro), se refiere a la crisis de los años treinta, un tema que regresó al discurso académico, en el contexto del despliegue de la crisis asiática de 1997-1998. Resumimos las contribuciones de Polanyi sobre la crisis, expresadas en el largo artículo “Los mecanismos de la crisis económica mundial” publicado en el *Oesterrichische Volkswirt* en 1933. El argumento es original e importante, y difiere de las

explicaciones de la crisis económica mundial de 1929-1933, las cuales enfatizan políticas de castigo equivocadas por las reparaciones de guerra contra Alemania, la sobrevaluación de la libra esterlina o la inexperiencia de los inversionistas estadounidenses. De acuerdo con Polanyi, la crisis fue resultado del intento de los poderes victoriosos de Occidente de imponer el orden liberal del siglo XIX –incluyendo el patrón oro- sobre un continente empobrecido por la guerra, en el cual los gobiernos carecían de recursos para negociar demandas conflictivas de los trabajadores industriales sobre el producto nacional, los productores agrícolas y los inversionistas rentistas. Antes de que la convertibilidad del oro fuera impuesta sobre los debilitados estados de Europa, los países podían extinguir su deuda doméstica con la inflación. Con la convertibilidad cambiaria y la fuga de capitales, y sin mayor acceso al crédito, no había otra opción que aumentar las exportaciones a precios en descenso y los ingresos al servicio de la deuda y la compra de importaciones esenciales. *¡Plus ça change!* Se sustituyó la moneda convertible en oro por el euro y las economías débiles de la Eurozona son forzadas a emprender una agotadora contracción deflacionaria bajo la supervisión del Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional. Escapar de la Eurozona podría ser la única manera de conseguir un control democrático sobre los medios de vida.

En el capítulo 5, el creciente papel de las finanzas globales en sostener el gasto público y privado en los años noventa invita a la comparación con los años veinte, y a una revisión de la crisis de los treinta como son estudiados por Keynes y Polanyi. Es de especial interés en este capítulo, y es también un tema recurrente en la obra de Polanyi, el conflicto entre la economía y la democracia, el título de un artículo escrito en 1932 –un año antes

del ascenso de Hitler a la Cancillería.³ Ahí donde el interés de los capitales de la industria y los banqueros prevaleció sobre el Parlamento dominado por mayoría socialista, la democracia fue suspendida y los regímenes fascistas fueron instalados. El conflicto entre capitalismo y democracia ha regresado al discurso contemporáneo. En el último capítulo nosotros señalamos que el capitalismo fue instituido en un momento en que la mayoría de la población no tenía ni voz ni voto. La democracia capitalista está presente a partir de los años de la segunda posguerra. Aunque la democracia está en cuestionamiento cuando las corporaciones pueden forjar políticas en los *think tanks* y controlar los medios de comunicación, cuando no hay límites en el financiamiento de campañas electorales y los mercados de bonos pueden hacer o quebrar gobiernos.

El capítulo 6 acerca de la relevancia contemporánea del trabajo de Karl Polanyi, fue en respuesta a la invitación de Anne Chapman,⁴ eminente etnógrafa angloamericana y estudiante de mi padre, dirigido a una reunión de arqueólogos franceses, etnógrafos y especialistas en la Antigua Grecia. Se trata de una aproximación amplia a los principales conceptos subyacentes en el trabajo de Polanyi. Se rastrea la regresión de la democracia bajo la presión de la contrarrevolución neoliberal desde los 70 a la víspera de la presente crisis.

El capítulo 7 es uno de los pocos que escribí al inicio de los años de crecimiento del neoliberalismo. La ocasión fue una gran conferencia organizada por el poderoso ministerio japonés de Comercio Internacional e Industria en la Universidad de Tokio en 1982. El objetivo era llevar a Japón a una estrecha relación

³ Con el interés de evitar la repetición, hemos quitado tratamientos parecidos de “Economy and Democracy” (Polanyi, 1932) de otros capítulos.

⁴ Reconocida por su trabajo sobre las civilizaciones Mesoamericanas, su último libro se titula *European Encounters with the Yamana People of Cape Horn, before and after Darwin* (2010).

económica con Estados Unidos. Con este fin, un conjunto de economistas estadounidenses de alto perfil de diferentes visiones fue invitado. Tuve la gran suerte de que un antropólogo japonés, Shinichiro Kurimoto, aprovechara la ocasión para organizar una sesión sobre Karl Polanyi e invitó a Abe Rotstein de la Universidad de Toronto y a mí a participar. El tema de la sesión fue cultura y economía. Después de la conferencia tuvimos la oportunidad de viajar a Kioto y Nara acompañadas por Kurimoto y su estudiante de posgrado, y además pasé una semana en Tokio. Nunca aprendí tanto en estas dos semanas, ni antes ni después. La aceptación de una tecnología ultramoderna por una sociedad tan diferente a cualquiera que yo haya experimentado, atestigua los lazos de la cultura en la configuración de la elasticidad del pueblo japonés a superar la adversidad, más recientemente en el devastador seísmo y tsunami.

El capítulo 8 es un extracto de un discurso dirigido a la vigésimo novena Conferencia Internacional de la Red Mundial de Ingreso Básico (BIEN por sus siglas en inglés) en Sao Paulo en 2010. El principio de un ingreso básico como un derecho ciudadano está consagrado en la constitución del Brasil, para ser implementado tanto como los recursos fiscales lo permitan. Se me hizo la siguiente pregunta: ¿Podría Karl Polanyi haber dado su apoyo a un dividendo social como derecho ciudadano? Esto dio la oportunidad de agregar una racionalidad política a los bienes conocidos económicos y sociales a favor del ingreso básico. En los años cincuenta, mi padre estuvo crecientemente preocupado con la tendencia al conformismo en la sociedad estadounidense. Un ingreso básico, aunque modesto, podría ayudar en el mantenimiento de la no conformidad de escritores, disidentes, artistas o activistas independientes. El problema de la libertad en una sociedad moderna y dependiente tecnológicamente fue una constante preocupación de Polanyi.

El Sur Global desde la conquista y la explotación hasta el desarrollo sustentable

La segunda parte de este libro, inicia con el capítulo 9, con una presentación parcialmente autobiográfica en una conferencia sobre comercio internacional en el *Institute of Development Studies* en Sussex, Reino Unido, donde estuve algunas semanas por invitación de su fundador y director Dudley Seers en 1976. Él tenía una cercana asociación con la *West Indies* y la colección de sus trabajos fue publicada de manera póstuma como *The political economy of nationalism* (1983) refleja la influencia de Prebisch y del estructuralismo latinoamericano. El capítulo explora las continuidades en las estructuras de dependencia de los centros y las periferias desde el temprano mercantilismo hasta el nuevo mercantilismo de las corporaciones transnacionales. Esas ideas derivan de mi trabajo canadiense sobre los efectos de las corporaciones transnacionales en las economías receptoras (*Silent Surrender*, 1970) y mi colaboración con Lloyd Best sobre las continuidades estructurales de las asociaciones de las economías de plantación dentro de las economías de ultramar y sus respectivas metrópolis. Iniciado hace más de cuarenta años, nuestro trabajo conjunto fue publicado en *Essays in Plantation Economy* en 2009. El texto refleja la influencia de la tesis de Prebisch del deterioro de los términos del intercambio de las exportaciones primarias de América Latina, el Caribe, África y los otros países en desarrollo por un orden económico internacional más justo en los años setenta, definitivamente rechazado por los poderes de Occidente. En retrospectiva también refleja la tendencia a extender la experiencia de las regiones antes mencionadas a todo el Tercer Mundo, ignorando diferencias importantes con el desarrollo de las economías asiáticas.

El capítulo 10 es un ensayo histórico dedicado a la memoria de Surendra Patel, quien previó el retorno de Asia a la economía mundial mucho antes de que se volviera el desarrollo transformador del siglo XXI. Si el capítulo anterior enfatiza las continuidades, el capítulo 10 trata los cambios desde los orígenes del capitalismo en la etapa mercantilista hasta la creciente y declinante hegemonía occidental. Europa extiende sus fronteras terrestres por la conquista y el asentamiento en las Américas y la desorganizada y rezagada África por el comercio de esclavos, pero las civilizaciones asiáticas, aunque explotadas, no fueron desarraigadas en la etapa imperialista. Los europeos no impusieron su religión, no establecieron sus asentamientos. Seguimos la huella de las instituciones británicas y más tarde incluso de las americanas, y las ideologías sobre el capitalismo occidental en los dos siglos de su hegemonía. Realizamos un seguimiento del Sur Global a lo largo de las tres primeras décadas de la posguerra a manera de domesticación, seguida de tres décadas de desencadenamiento del capital. Concluimos que la financiarización de la economía real, la grotesca desigualdad del ingreso y la externalización por las corporaciones transnacionales han devastado el contrato social en Norteamérica y Europa. El principal beneficiario de la globalización ha sido China, cuya entrada en la economía mundial ha permitido la diversificación de la producción y mercados externos para otros países en desarrollo. Nosotros estuvimos diciendo que estamos experimentando una crisis global, pero esto fue malentendido. Es innegable que todas las economías en el mundo han sido afectadas en algún grado por la crisis en el epicentro del capitalismo, pero los gobiernos y la sociedad civil en las regiones del sur global tienen más autonomía y la política es más efectiva en la movilización popular por la justicia social. La superioridad tecnológica de Occidente en la guerra y la acumulación de riqueza financiera es un hecho, pero es también la pérdida moral de legitimidad de la hegemonía occidental. Este artículo es

una evolución de una presentación realizada en la escuela de verano de la Universidad de Zacatecas en 2009 y una conferencia en el memorial de Surendra Patel en la Universidad Saint Mary en Halifax en 2010,⁵ y fue terminado en 2012. Se trata de un amplio recorrido histórico en respuesta a las preguntas realizadas sobre la crisis respecto del futuro del capitalismo.

El capítulo 11 es un texto revisado de una conferencia sobre John Kenneth Galbraith sobre *The Great Financialization* escrita en ocasión del premio compartido con Mel Watkins otorgado por el *Progressive Economic Forum of Canada*. Seguimos la financierización de la economía real y las crecientes disparidades del ingreso, y regresamos a *Silent Surrender* y a las consecuencias de las políticas comerciales e industriales gobernadas por el criterio de la ganancia de corto plazo. Canadá es el único país de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) con un extraordinario nivel de propiedad extranjera en la industria manufacturera, ahora muy por encima del 50%. El resultado es que Canadá tiene el nivel más bajo de los países de la OCDE en investigación y desarrollo y ha revertido la dependencia sobre las exportaciones primarias, principalmente extractivas, incluyendo las arenas de alquitrán, destructoras del medio ambiente. Con el país rezagado en el conocimiento económico, mientras se apoya en las industrias extractivas y un fuerte sector financiero, la prosperidad económica de las futuras generaciones es improbable que alcance a la de sus padres y abuelos.

El capítulo 12 trata de las estrechas correspondencias entre las políticas económicas y las ideologías prevalecientes. Los pioneros del desarrollo económico, incluyendo Arthur Lewis y Raúl Prebisch, defendieron políticas de industrialización como un medio

⁵ Surendra and Krishna Patel fueron profesores visitantes en la Saint Mary's University por muchos años.

de escape de la dependencia de las exportaciones. En la contrarrevolución neoliberal, el desarrollo económico fue descartado junto con Keynes a favor de depender de los precios mundiales en la colocación de los recursos, los países en desarrollo fueron alentados a comprometerse con políticas que miran hacia el exterior en la promoción de las exportaciones. Concluimos con una crítica al pensamiento económico que se equivocó en entender que la fuente última del desarrollo económico está en la capacidad de las sociedades y los gobiernos en liberar las energías creativas de la población. Este artículo, escrito en 1992, es un esbozo de un largo proyecto sobre economía y el discurso sobre desarrollo, el cual en este momento aún está sin terminar.

El capítulo 13 es la respuesta a una invitación del *North South Institute of Canada* a revisar la contribución de las teorías del desarrollo económico a las políticas, con especial referencia al papel de la asistencia para el desarrollo. La economía del desarrollo tiene tres grandes temas: estado y mercado; comercio y desarrollo; y, crecimiento y equidad. Los énfasis más tempranos sobre el papel central del Estado y la diversificación de la actividad económica en el mercado local, fue revertida en la etapa neoliberal, y el desarrollo nacional fue reducido al alivio a la pobreza. Concluimos que los países deben demandar autonomía política sobre sus recursos naturales y humanos para eliminar las crecientes desigualdades del ingreso, activos y oportunidades de la mayoría de la población. Este texto se presentó también en la conferencia Globalización y Desarrollo, en La Habana en 2006.

El capítulo 14 detalla un programa para demandar el derecho al desarrollo basado en los principios de soberanía, democracia y crecimiento con equidad. Esto implica una reforma del Fondo Monetario Internacional (FMI) que corresponda a los cambios en las relaciones de poder y el regreso del control del Banco Mundial a Naciones Unidas, como se intentó originalmente. Es un solaz de

pensamiento creativo y de nuevas iniciativas para proteger las ganancias del desarrollo de la devastación de los huracanes financieros. El derecho al desarrollo es un derecho ciudadano y la obligación de formular apropiadas políticas de desarrollo descansa en los gobiernos nacionales. A nivel nacional los gobiernos están bajo la presión de responder a las necesidades de su población, así sea de mala gana. A nivel global, el capital está aislado de las restricciones de la responsabilidad democrática. El desarrollo es un proyecto social endógeno de aprovechamiento de las capacidades humanas y del conocimiento. Tomando prestada una frase del estructuralismo latinoamericano, es esencialmente un proceso desde dentro, no puede ser impuesto de manera externa. Con referencia al legado de Arthur Lewis y Raúl Prebisch nosotros reafirmamos la necesidad de demandar la independencia intelectual de la economía ortodoxa y las políticas diseñadas por un grupo de 10 mil empleados del Banco Mundial. Este capítulo está basado en mi respuesta a la invitación de Thandika Mkandawire, en aquel momento director del United Nations Research Institute for Social Development (UNRISD) a una conferencia sobre la necesidad de repensar el desarrollo económico realizada en Ciudad del Cabo en 2001.

El capítulo de conclusión, Globalización y desarrollo: Declinación de Occidente y crecimiento del resto, fue escrito especialmente para este libro.

Primera Parte

Polanyi sobre el capitalismo, socialismo y democracia

Capítulo 1

Sobre las transformaciones: ¿pasado, presente y futuro? ^{**}

Noviembre es una época para recordar. Es la época del año de todos los santos y todas las almas. Una época para acopiar lo acumulado en el pasado y tomar coraje para las luchas del futuro. Es una época que concuerda bien con esta conferencia, que marca el LX Aniversario de la publicación *The Great Transformation* en 1944. Este libro ha sido traducido a 15 idiomas hasta ahora y una nueva versión en húngaro ha sido anunciada, incluyendo la traducción del prefacio de Joseph Stiglitz. La última vez que me encontré con él aquí, fue en 1986 cuando la Academia Húngara de Ciencias fue la anfitriona de una importante conferencia para celebrar el centenario de la vida y trabajo de mi padre; y los restos mortales de mis padres Karl Polanyi e Ilona Duczynsky fueron devueltos a su lugar de descanso final en Hungría. Deseo dejar testimonio de mi especial gratitud por esto último a Joseph Bogner, quien presidía la conferencia desde la tribuna. Él fue un verdadero amigo y lo recordamos con cariño y respeto. La tribuna era también compartida por la que fuera la máquina de escribir de Ilona, una Corona Smith, en la que ella escribió muchos de los manuscritos de mi padre y sus propias memorias.

Además, en 1986 se cumplió el XXX Aniversario de cuando en 1956, un histórico evento unió a mis padres en una peculiar forma de regreso a Hungría al final de sus vidas. Ellos emprendieron el

^{**} En este capítulo se abordan las notas claves de la conferencia titulada: “The transformation of the World system: insights from the work of Karl Polanyi”, en la Conferencia “Karl Polanyi and the transformation of the contemporary World “, Budapest, Hungría, noviembre 5-6, 2004.

proyecto de traducir el trabajo de algunos de sus poetas favoritos al inglés y elaboraron el único libro que firman juntos *The Plough and The Pen* (Duczynska y Polanyi, 1963). En 1961, tres años antes de su muerte, mi padre fue invitado a Budapest a dar una serie de conferencias. Acompañado de Ilona, él estuvo reunido con miembros de la familia y viejos amigos, a quienes conoció desde el Círculo Galileo antes de la Primera Guerra Mundial. Este fue su primer regreso a Hungría desde que él dejó Viena en 1919. Fue un importante regreso a casa, un regreso a Hungría tan importante en sus vidas.

La vida de Karl Polanyi fue, como he señalado, “una vida de mundo”, pero sus años de formación los vivió aquí en Budapest, más precisamente en estas calles y en esta área donde estamos actualmente en esta reunión. Fue aquí donde él, por primera vez, confrontó las preguntas filosóficas de la libertad en la moderna sociedad industrial, preocupación que continuó a lo largo de su vida. En esa ocasión, pienso, él escribió que todo lo que había alcanzado se lo debía a Hungría. Yo misma no he vivido nunca en este país, y no puedo hablar su notable idioma, que tiene una gran altura con la importante producción de pensamiento original en muchas áreas de la ciencia. Yo nací en Viena, pero como le he dicho al profesor Vizi, sé que mucho de mis orígenes están aquí. Me da especial satisfacción estar recibiendo el honor de volverme un miembro de su comunidad científica; es una suerte de regreso a los orígenes últimos de mi vida.

En 1919 mi padre emigró a Viena, donde conoció a mi madre, se casaron en 1923. Ahí él contribuyó en una publicación húngara, que emigró también, editada por su amigo Oskar Jaszi, y comprometió a Ludwig Von Mises a un debate sobre la factibilidad de una economía socialista en sus páginas, en el estreno de la

revista en ciencias sociales en alemán.⁶ De 1924 a 1933, su posición como editor en jefe de *Oesterreichische Volkswirt*, el semanario líder en economía y finanzas en Europa Central, le permitió seguir estrechamente el desarrollo político y económico de Europa. Los primeros dos capítulos de *The Great Transformation* son un vívido recuento de las crisis de los años de entreguerras. Muchas comparaciones interesantes pueden ser hechas entre las presiones ejercidas sobre los débiles y frágiles estados de Europa Central en el periodo de entreguerras y los programas de ajuste estructural impuestos sobre las economías en desarrollo endeudadas en los años ochenta y noventa, y en realidad hasta ahora.

En 1933, las deterioradas condiciones políticas causaron que Polanyi dejara Viena para ir a Londres, pero continuó contribuyendo con la revista hasta que cesó su publicación en 1938. En Inglaterra, él obtuvo empleo como tutor para la Asociación de Trabajadores de la Educación (WEA, por sus siglas en inglés) el programa de extensión educativa para adultos de la Universidad de Oxford. Él enseñó en las clases de las noches en los pueblos provinciales de Kent y Sussex sobre relaciones internacionales e historia social y económica inglesa, un tema completamente nuevo para él. Ahí él experimentó un profundo choque cultural. En sus estancias nocturnas con las familias de esos pequeños pueblos de la provincia descubrió el profundo empobrecimiento cultural de la clase trabajadora en el que entonces era el país más rico de Europa, y lo comparaba con las condiciones de la clase trabajadora de la Viena roja socialista en empobrecimiento después de 1918, en Austria que él tanto admiraba. Sus notas para sus clases en la WEA

⁶ Véase por ejemplo, Karl Polanyi, “Socialistische Rechnungslegung” en *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, Bd.49,2,pp.377-420 y Ludwig Von Mises, “Neue Beiträge Zum Problem der Sozialistischen Wirtschaftsrechnung” en *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, BD. 51,2,p 410. Puede verse el capítulo 3 de este libro para un mayor detalle del debate Polanyi-Von Mises.

son un bastidor sobre el que más tarde él desarrolló *The Great Transformation*.⁷

La principal tesis de este libro es que los trastornos económicos y sociales y las tensiones políticas resultado del intento utópico de restaurar el orden económico liberal del siglo XIX, después de la Primera Guerra Mundial, fue la causa esencial de la crisis económica mundial y el retroceso de la democracia en la mayoría de los estados de la Europa Continental. Con unas pocas excepciones, como Francia, Holanda y Escandinavia, los países de Europa Continental voltearon hacia las solidaridades nacionales y adoptaron el fascismo de un tipo o de otro. En un sorprendente pasaje, él concluyó que “con el objetivo de entender el fascismo alemán, nosotros debemos saltar hacia la Inglaterra ricardiana” (Polanyi 1944 (2001): 32). Es una declaración profunda, y que yo pienso que conmocionó a la audiencia inglesa.

No puedo mencionar el fascismo alemán sin decirles que nunca pensé que nosotros podríamos jamás ser testigos del fascismo en un país industrial moderno. En noviembre de 2001, en nuestra conferencia en México, señalé que en Estados Unidos nosotros veíamos un progresivo fascismo. Todos sus aspectos y manifestaciones están ahí. Yo creo que, como científicos sociales, se lleva a cabo la investigación para rastrear esos muy desafortunados desarrollos en sus orígenes históricos y la fuente última de las relaciones anglo-americanas que ahora han asumido una expresión militar.

The Great Transformation fue publicada por primera vez en Estados Unidos en 1944,⁸ el mismo año en que se publicó *Road to*

⁷ Estos están en el archivo de Karl Polanyi en el Instituto de la Universidad de Concordia, Montreal, Canadá.

⁸ Una edición en inglés, publicada por Victor Gollancz Ltd, apareció en 1945 con el título *Origins of Our Time*.

Serfdom de Hayek. Estos dos intelectuales, ambos de Viena, se ocuparon del mismo problema de la libertad en una sociedad industrial, pero el diagnóstico que ellos hicieron estuvo en polos opuestos. Hacia 1945 se creía ampliamente que las experiencias de los años entreguerras habían desacreditado el capitalismo de la *libre competencia*, y que la empresa privada podría en el futuro tener que estar subordinada a los objetivos sociales de las sociedades nacionales y ciertamente esto es más o menos lo que sucedió desde 1945 hasta mediados de los años setenta. Solamente los americanos, escribió Polanyi, todavía creen en el capitalismo universal, una aventura desacreditada del pasado. En el este, el pleno empleo y la seguridad social fueron la primera prioridad de las políticas nacionales. En África y Asia, la plena movilización de los recursos humanos y naturales para aumentar los niveles de vida era el principal objetivo de los movimientos de liberación nacional. Polanyi (1945:1-6) preveía un mundo de sistemas económicos y sociales diversos coexistiendo, y dirigiendo el intercambio interregional.

En los años cuarenta y cincuenta, algunos economistas de mente independiente voltearon su atención hacia los problemas del subdesarrollo económico, con el importante apoyo de Naciones Unidas. Con pocas excepciones, ellos venían de las regiones periféricas a los bastiones del capitalismo industrial. Ellos vinieron de Escandinavia, Europa Central, incluyendo Hungría –Nicolas Kaldor ha sido ya mencionado- India, Indias Occidentales, Argentina, Brasil y Japón. Ellos fueron el primer grupo de economistas sobre desarrollo, muchos nombres vienen a mi mente. Cuando mi padre fundó la revista *Co-Existence*, a principios de los años sesenta, como un medio de comunicación en el contexto de la división de la Guerra Fría, muchos de esos eminentes economistas dieron su apoyo y compartieron el Comité Editorial de la revista. Honramos sus nombres, y han sido para nosotros familiares los temas que abordaron, y ahora son ciertamente eminentes como:

Gunnar Myrdal, Oskar Lange, Jan Tinbergen, P.C. Mahalanobis, Ragnar Frisch, Shigeto Tsuru, y la única Joan Robinson.

En mi primer encuentro con la literatura temprana de economía del desarrollo a finales de los años cincuenta, me apresuré a compartir mi entusiasmo con mi padre. Él no desalentó mi interés en este nuevo tema, pero su respuesta fue característica: “¿Desarrollo Kari? Yo no se que es”.

Como sabemos, él estaba, en ese momento, en la Universidad de Columbia (1947-1957), ocupado en la investigación sobre las instituciones que gobernaban la organización de la vida económica en diferentes sociedades primitivas y arcaicas. Él se dispuso a probar la falacia implícita en la atribución de los mecanismos de mercado en las sociedades precapitalistas. Él contrastó los aparatos formales de la economía elaborada a partir del comportamiento de los productores individuales y consumidores que optimizan sus elecciones bajo coacción, con la investigación a fondo de las instituciones económicas en la organización de la subsistencia económica. El artículo de ruptura fue “*Two Meanings of Economics*”, recibido con considerable hostilidad por los antropólogos académicos. En su búsqueda de los principios subyacentes a la organización de los suministros de los materiales necesarios para la vida, él postuló reciprocidad, redistribución e intercambio como pautas de integración. En esta óptica, la economía de mercado aparece como un caso especial. Polanyi (1944/2001:30) sostuvo que la economía de mercado en el siglo XIX era “*economic*” en el distintivo sentido que escoge fundarse en si misma sobre un motivo nunca antes alzado al nivel de justificación de la acción y el comportamiento en la vida diaria, llamado las ganancias individuales.

En una importante carta escrita a una amiga de su juventud, Beatrice De Waard, él dedicó su trabajo a los “nuevos pueblos” de

Asia y África. Él expresó la esperanza de que sus ideas sería reivindicadas en diez años. Él no vivió tanto, y sus ideas tomaron mucho más tiempo para ser reivindicadas.

Como todos sabemos, después del abandono del orden monetario de Bretton Woods, a principios de los años setenta, y los varios padecimientos que aquejaron al sistema capitalista, incluyendo la creciente inflación, la declinación de la productividad y la ganancia, las bajas o negativas tasas de interés reales, favorecieron a los deudores y una ola de radicalismo político en el Sur, se desató una contrarrevolución favoreciendo al capital. Un cambio en el régimen macroeconómico precipitó la crisis de la deuda latinoamericana de los años ochenta, las administraciones de Reagan y Thatcher revirtieron las ganancias hechas con el trabajo en las tres décadas de la posguerra, y las instituciones de Bretton Woods fueron alentadas a usar su financiamiento para remover las restricciones sobre el comercio y el capital en los países en desarrollo.

Keynes se desvaneció y la economía del desarrollo quedó fuera de la academia. El Banco Mundial tomó el liderazgo en un ataque intelectual sobre la economía del desarrollo como una subdisciplina dedicada a los problemas de los países en desarrollo. El Banco Mundial declaró que había una economía, y solo una, que era la ciencia económica que puede explicar el funcionamiento de la economía en cualquier tiempo y lugar, en cualquier parte sin importar las instituciones. Los países en desarrollo tan diversos como cualquiera que pueda encontrarse en Asia, África y América Latina no eran diferentes de los países industriales líderes, solamente más pobres. La Economía del Desarrollo fue demonizada como herejía estructuralista bordeando el socialismo.

A mediados de los años ochenta, un influyente economista de comercio sueco, Assar Lindbeck, fue traído al Banco Mundial como asesor. Él escribió un memorándum a la investigación que

yo nunca podré olvidar.⁹ No podía creer lo que estaba leyendo. La responsabilidad completa de la crisis de deuda recaía sobre los países deudores. Ellos no se ciñeron apropiadamente a la forma de trabajo de los mercados, ellos no establecieron precios correctos. Estuvieron imponiendo perversos subsidios en alimentos básicos, asistiendo a los pequeños agricultores con préstamos a tasas concesionales, una lista completa de políticas “erróneas” (World Bank, 1984). Esta lista de pecados económicos es muy parecida a la que Polanyi cuenta sobre los cargos impuestos en el contexto de los programas de estabilización de la Liga de las Naciones en los años veinte. Nosotros ahora tenemos doctrinas de presupuestos balanceados, incluso consagradas por las constituciones, renueven los subsidios, dan libertad a las transacciones de capital e independencia a los bancos centrales, cuyo único objetivo es proteger el valor del dinero y la seguridad de los inversionistas. Hacia finales de los años ochenta, Hayek había alcanzado su objetivo declarado de regresar el reloj doctrinal a los años veinte.

Desde 1991, pienso que puede ser señalada como una fecha tan importante como 1914, aunque no lo sabemos, nos lo dirán los historiadores en el futuro, la agenda neoliberal de desregulación, liberalización y privatización fue puesta en alta velocidad. En 1994 una palabra apareció aparentemente de alguna parte: globalización. La palabra no se encontraba en los dos grandes volúmenes del diccionario de *Oxford Shorter English* o en el corrector de texto de las computadoras personales en 1995. Súbitamente estaba en todas partes; difícilmente podría leerse un comentario de asuntos económicos en revistas o periódicos que no la incluyeran. El Banco Mundial, a mediados de los noventa, fue tan lejos que sugirió que la globalización ofrecía un regreso a la edad de oro de

⁹ Para mayores detalles puede verse el capítulo 12 de este libro.

finales del siglo XIX, lo que podría brindar prosperidad al mundo en desarrollo en tanto que los países se adhirieran a los principios del mercado. En 1994, el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio fue convertido en la Organización Mundial del Comercio, el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica fue firmado y el proyecto de extenderlo a todo el hemisferio se inició en Miami.

La liberalización del comercio y la inversión se acompañó de una explosión de las finanzas globales de corto plazo que por mucho superaban los requerimientos del comercio. Las ganancias sobre las inversiones de cartera de corto plazo y las oportunidades para las ganancias de capital excedieron aquellas procedentes de la actividad productiva. Las corporaciones movieron sus activos desde la producción hacia las finanzas, y las cuentas nacionales de casi todos los países mostraron un extraordinario crecimiento en la contribución de los servicios financieros al Producto Interno Bruto (PIB). En algunos países en desarrollo esta financiarización igualó o sobrepasó la contribución de las manufacturas, reflejando los beneficios de los tenedores de valores gubernamentales y otros activos financieros. Esta financiarización que acompañó a la globalización fue un mecanismo de transferencias de recursos reales desde los productores y contribuyentes a los propietarios individuales o institucionales de activos financieros. Tanto a nivel doméstico como internacional ha sido un mecanismo de desigualdad e inestabilidad. Hemos visto crisis financieras más frecuentemente y más severas que aquellas de los años treinta, no en el corazón del capitalismo, aunque sí en Asia del Este, América Latina, Turquía, Brasil, Argentina y Rusia. En muchos países en desarrollo los niveles de vida han caído no 2% o 5%, sino por 30% o más.

Aunque el capitalismo trajo grandes beneficios en la forma de aumentos en la producción material en los siglos XIX y XX, lo que

ahora vemos es un estilo predatorio del capitalismo. En contraste con la más temprana etapa de la hegemonía británica, cuando las exportaciones de capital en la forma de bonos de largo plazo financiando la inversión llegaron a 6 y 8% del PIB de Gran Bretaña, Estados Unidos está financiando su exceso de consumo público y privado con las importaciones de capital desde las regiones pobres del mundo, incluyendo además Japón, China, Taiwán y otros países superavitarios que llegan a ser el 5% de su PIB. Mientras que las inversiones de ultramar de Gran Bretaña fueron principalmente en ferrocarriles, puertos y otras infraestructuras, la inversión extranjera de Estados Unidos toma la forma de establecimiento de subsidiarias de corporaciones transnacionales. En los últimos tiempos esto ha sido más preocupante con la adquisición de activos preexistentes, tanto públicos como privados, más que el aumento sistemático de las capacidades productivas reales de los países. Este estilo de capitalismo, que privilegia a las finanzas sobre la producción y obliga a la privatización de activos públicos a precios de remate debido a la presión del servicio de la deuda externa, se asemeja al botín del inicial capitalismo mercantil. Hace mucho tiempo describí las operaciones de las corporaciones multinacionales como un “nuevo mercantilismo”.

Para los países en desarrollo este modelo ha sido instrumentado a través de un complejo conjunto de negociaciones financieras para asegurar la liberalización de las cuentas de capital con las condicionalidades que imponen crecientes restricciones sobre el espacio político de esos países y los pusieron en una camisa de fuerza, no una de oro, sino de otra forma de camisa de fuerza de obligaciones con las agencias multilaterales externas y acreedores financieros.

¿Cómo, nos preguntamos, es posible la dominación imperialista sobre los países en desarrollo al día de hoy y en esta época? La

mayoría de los países latinoamericanos y muchos otros en el mundo en desarrollo ahora están gobernados por instituciones democrático-representativas. ¿Cómo es que el neoliberalismo se ha arraigado aparentemente sin importar el partido electo en el poder?

La limitación sobre la soberanía impuesta debido a las obligaciones externas con los acreedores e instituciones multilaterales no pueden contar en los déficits democráticos. El modelo desarrollado por Oswaldo Sunkel hace treinta años representa la incorporación de significativos estratos de clase locales, industriales, comerciales y profesionales dentro de los circuitos de producción, consumo y acumulación. Sus aspiraciones y estilos de vida tienen más en común con aquellos prevalecientes en el mundo industrializado que aquellos de sus compatriotas pobres. En muchos países ellos se han beneficiado del financiamiento gubernamental con la emisión de deuda interna que tiene altas tasas de interés, y colocan sus ingresos en bancos extranjeros, a salvo de la inestabilidad financiera. Esta es una razón por la que el gobierno electo con amplio apoyo popular con programas progresistas tiene dificultades para alcanzar los resultados esperados.

Hemos llegado a un momento crítico en la historia. Para tener perspectiva sobre el posible futuro, necesitamos alargar parámetros para indagar y comprender la historia de la hegemonía europea y la evolución del capitalismo desde sus orígenes en la conquista mercantilista. La creación del mundo en desarrollo o subdesarrollado es, históricamente hablando, un fenómeno bastante reciente. La continuidad sobre 500 años es mejor observada desde el Caribe y África Subsahariana. La creación de instalaciones de producción sobre principios capitalistas fue pionero en las plantaciones esclavas en el Caribe. El legado de la condición de inferioridad de la diáspora africana en las Américas tiene todavía que ser extinguido. El choque demográfico de 300 años de comercio esclavo desorga-

nizó a las sociedades africanas y retardó su desarrollo económico e incluso su crecimiento poblacional.

Para entrar en las ideas de Polanyi sobre la transformación histórica de las sociedades agrícolas a industriales, debemos volver a los conceptos que subyacen en la narrativa de *The Great Transformation: las mercancías ficticias, la desvinculación económica y el doble movimiento*. Aunque los mercados han existido desde los primeros tiempos, fue Polanyi quien afirmó que la formación de precios de mercado para las mercancías ficticias, la tierra, el trabajo y el dinero, fue una innovación más revolucionaria que las invenciones de maquinaria del capitalismo industrial temprano.

La mercantilización del trabajo en Inglaterra se fecha generalmente con la Nueva Ley de Pobres de 1834. Pero fue precedida de dos siglos de sistemática desposesión del campesinado por el cercamiento de los comunes para crear empresas capitalistas agrícolas, sea para la crianza de ovejas o el cultivo de trigo con trabajo asalariado. He aquí donde encontramos la fuente del empobrecimiento cultural de la clase trabajadora inglesa como señaló Polanyi.¹⁰ Sea por motivos aristocráticos de responsabilidad o por temor a la agitación social, la tierra de la alta burguesía proveía en alguna medida alivio a la pobreza a un gran número de desposeídos y personas empobrecidas rondando por el campo, hasta que la burguesía urbana ganó el control del Parlamento en 1832 y se instituyó un draconiano régimen de trabajo. Tales consideraciones humanitarias no se aplicaron al transporte de trabajadores africanos para llevarlos a trabajar en las plantaciones esclavas del nuevo mundo desde el siglo XVI hasta la abolición en

¹⁰ Un recuerdo de los orígenes agrarios del capitalismo inglés está presente en el concepto de Ricardo sobre la disminución de los ingresos en la tierra de cultivo al margen o menos productiva. La economía de la empresa se deriva de esta economía de la granja.

el siglo XIX. Si pensamos en los esclavos como fuerza de trabajo encarnada, comprada y vendida en un mercado de esclavos, las plantaciones esclavas fueron una forma de capitalismo agrario. El principal activo de capital era el stock de esclavos y el único propósito de la empresa era la producción de una mercancía para la venta. La Plantación de Buena Esperanza en Jamaica, tenía 3000 esclavos. Esta fue una división del trabajo en gran escala y a gran nivel de complejidad a la manera en que Adam Smith había descrito los méritos de la división del trabajo que empleaba una fábrica de alfileres, empleando 10 personas. La sugerencia aquí es que los avances técnicos de la división del trabajo fueron pioneros en la plantación de las Indias Occidentales. La plantación esclava fue un precursor del capitalismo industrial.¹¹

En la revolución industrial, la tierra y el trabajo, las personas y la naturaleza fueron transpuestos en factores de la producción con un precio de mercado determinado por la oferta y demanda. Ellos fueron transformados en instrumentos para alcanzar el único objetivo de aumentar la producción de mercancías, sea en la forma de bienes o de servicios. El capital, como factor de la producción, ha sido más problemático en la historia de la economía y el objeto de importantes controversias, pero los economistas, convenientemente las hacen de lado, con el uso de símbolos matemáticos (k) en expresiones algebraicas, las que pueden ciertamente incluir cualquier cantidad de otros llamados factores de la producción. La economía se presenta como un sistema interdependiente de relaciones de mercado conductuales y estructurales entre agentes transaccionales imaginados como autocontenidos y mecanismos complejos, los que pueden ser asidos y manipulados para explorar el funcionamiento y mal funcionamiento del equilibrio y desequilibrio de la economía. Esta construcción intelectual de la economía

¹¹ El comercio esclavo y de plantación fueron enormemente rentables y representaban un cuarto de las importaciones inglesas en el siglo XVIII.

conduce a muy fuertes mensajes normativos; si las economías no funcionan como esto, así es como deberían de funcionar.

La conceptualización de la ciencia económica refleja la economía desvinculada de Polanyi, la cual fue sacada de sus bases sociales y culturales. El problema, por supuesto, es que esta imagen de la economía no se ajusta a la realidad. La realidad es que las personas trabajan por toda clase de razones. Algunos trabajos son remunerados y mucho del trabajo dado no está remunerado, pero a los estudiantes de economía se les enseña que el trabajo no remunerado no tiene valor. La visión de los economistas sobre la naturaleza es igualmente extraña. Recuerdo que en nuestro departamento de economía una prueba de que tanto los estudiantes podían pensar como un economista era que tanto el estudiante podía entender que los recursos naturales no tienen valor si ellos no se comercializan o no tienen el potencial de hacerlo. Estas son las habilidades que enseñamos a nuestros estudiantes, y esto es realmente problemático.

Porque la desvinculación de la economía es de hecho socialmente insostenible, Polanyi sugirió que la sociedad se protegía a si misma de las fuerzas impersonales del mercado de diferentes maneras. Polanyi advirtió, en este pasaje frecuentemente citado:

[El mercado autorregulado] no puede existir por un periodo largo de tiempo sin aniquilar la esencia humana y natural de la sociedad; esto habría de destruir físicamente al hombre y transformado su alrededor en un desierto. Inevitablemente la sociedad tomó medidas para protegerse a si misma, pero cualquier medida que tome desajustan la autorregulación del mercado, desorganizan la vida industrial, poniendo en peligro la sociedad de otra manera. (Polanyi, 1944/2001: 3)

La referencia aquí es el “doble movimiento” de la explosiva propagación de la economía de mercado y verifica su expansión por medio de protecciones al trabajo, a los movimientos civiles, sociales y políticos y las medidas legislativas promulgadas por los estados nacionales.

Polanyi compartió con Marx la visión fundamental de la naturaleza históricamente limitada de la organización de la vida económica, por la universalización del principio de mercado, incluyendo la propiedad privada de los medios de producción. Marx anticipó la eventual quiebra del orden capitalista debido a las contradicciones económicas inherentes. Polanyi enfatizó la contradicción entre los requerimientos de la economía de mercado capitalista de una expansión sin límites y las necesidades humanas de ser sostenidas por relaciones sociales de mutuo apoyo. En la visión de Polanyi el resultado de esta contradicción existencial no está determinado. No existe un gran diseño de progreso. No hay fuerzas históricas impersonales, las que de manera inevitable muevan a la humanidad hacia delante.

Después de la Segunda Guerra, un prolongado periodo de relativa estabilidad económica y fuerte crecimiento en Europa y Estados Unidos, alentó una lectura del “doble movimiento” de Polanyi como una clase de mecanismo autocorrector. Tales ilusiones fueron destrozadas por el impacto de la globalización en los años ochenta y noventa. La liberalización del capital fuera del control nacional ha acelerado la dislocación social y la exclusión a escala global y creó desigualdades polarizantes nunca antes experimentadas en la historia humana, pero no hay instituciones internacionales que compensen o controlen la ley de la acumulación.

Sugerimos que, desde el punto de vista del mundo en desarrollo, la globalización, el neoliberalismo o imperialismo, cualquiera que sea la manera como se le quiera llamar, manifiesta similitudes con las primeras incursiones del capitalismo en el mundo en desarrollo.

Desde esta perspectiva podemos registrar tres olas de expansión capitalista en los 500 años del sistema mundial moderno. La inicial, la era del mercantilismo de 1500-1800; la segunda, con la creación de la economía mundial en el siglo XIX, la que contiene la Primera Guerra Mundial y la crisis económica mundial de los años treinta; y la tercera y presente ola, que inició con la contrarrevolución del capital que hace retroceder los ingresos hechos por el trabajo. Cada una de éstas ha dejado profundas huellas históricas y legados en varias regiones del mundo en desarrollo.

Las relaciones Norte-Sur de dominación y dependencia se establecieron en la era del mercantilismo. Las civilizaciones originarias del Norte y Sudamérica fueron destruidas y su población diezmada. Los conquistadores y misioneros vinieron con la espada y la Biblia, y la religión prevaeciente en Europa fue efectivamente implantada en las Américas. La persistencia de la escisión étnica entre la población indígena y la de origen europeo explica la extraordinaria desigualdad de activos, de ingresos y de oportunidades actualmente en América Latina, que sobrepasó a cualquier otra parte del mundo. Esto ha contribuido a la endémica inestabilidad política y económica que forma el principal obstáculo para alcanzar el crecimiento con equidad.

Asia era en ese tiempo más rica que Europa en todos los sentidos, incluyendo sus manufacturas y su más sofisticada capacidad material de producción. Sus sociedades no fueron destruidas o dañadas como las de América y África.

Las relaciones mutuamente ventajosas entre las grandes corporaciones transnacionales y los gobiernos de los países sedes en la globalización son reminiscencias de aquellas grandes empresas comerciales y monarquías de la era mercantilista. El

mercantilismo era precisamente conquista y comercio desigual. No había esencialmente progreso tecnológico.

La segunda globalización creó una economía mundial. En el siglo XIX el capitalismo industrial se expandió de Inglaterra y el noroeste de Europa al resto del continente, a Estados Unidos, y al final del siglo también a Japón. Hubo un enorme aumento de la capacidad productiva. Grandes inversiones en ferrocarriles, puertos y transporte marítimo sirvieron como infraestructura para el creciente volumen del comercio internacional. El excedente de trabajadores desplazados por la industrialización migraron por millones a las llamadas tierras despobladas en las Américas y otras regiones.

Los países periféricos fueron transformados en economías exportadoras sirviendo a las siempre crecientes necesidades de alimentos, productos agrícolas y materias primas minerales para las metrópolis. La llamada división tradicional del trabajo entre los centros exportadores de manufacturas y las periferias exportadoras de productos primarios quedó establecida. Un legado más general de esta etapa es la conformación de distintos patrones en la estructura del comercio internacional, en el cual los centros metropolitanos más fuertes controlan la distribución, finanzas, comunicación y el acceso a la tecnología, y la periferia produce mercancías de exportación que ahora incluyen manufacturas. Esta asimetría institucional de poder desaparece en el tratamiento del comercio internacional en los libros de texto de economía, los que tratan al comercio internacional como si éste fuera simplemente un asunto de intercambio de beneficio mutuo entre dos o más socios iguales.

La industrialización tardía desafió la supremacía británica y, para finales del siglo, se intensificó la competencia resultante de una prolongada crisis de sobreproducción. El capital respondió con la concentración en fusiones, trusts y monopolios. La rivalidad entre

capitalismos nacionales expandió el colonialismo político para comprender toda África, excepto Etiopía y amplias regiones de Asia. El imperialismo se acompañó de un discurso de “misión civilizatoria” y el “peso del hombre blanco”. Mientras que los beneficios económicos de las conquistas neocoloniales fueron quizás marginales en relación al costo de adquirirlas y defenderlas, el daño al tejido social y al medio ambiente natural fue de gran alcance y larga duración. Esta fue la “edad de oro”, la que los abogados de la globalización neoliberal sostienen como el modelo a ser replicado ahora a gran escala global.

Todo ello fue estrellándose en la guerra imperialista de 1914-1918, seguida por una crisis económica mundial en 1929-33. En la historia de América Latina 1929 marca el fin de un siglo de desarrollo económico dependiente de las exportaciones. El Imperialismo se desacreditó y los países periféricos pusieron sus esperanzas sobre la industrialización como un medio de escape de la dependencia exportadora. Desde el inicio de la masiva descolonización en 1945, se creyó que el colonialismo territorial era una cosa del pasado.

Antes del ascenso de la administración de George W. Bush a la presidencia en 2000, la globalización se manifestaba principalmente por el ejercicio del poder económico y financiero. He sugerido que a ello se suma su proyecto de imponer las instituciones angloamericanas y un estilo angloamericano de capitalismo sobre el mundo. Desde el año 2000 Estados Unidos ha adoptado una política explícita de ejercicio unilateral del poder militar, incluyendo la implementación de una doctrina de “superioridad espacial”. Las guerras coloniales parecen haber regresado. Estados Unidos ha emprendido el ejercicio hegemónico, con el establecimiento de puestos militares a escala global. Creo que el proyecto del imperio americano está abocado al fracaso. Por lejos de ello,

han sido incapaces de asimilar la ocupación de países relativamente pequeños como Irak. Esta puede durar apenas un poco más que la promesa de Hitler de 1000 años de paz en Europa, pero yo no creo que sea una propuesta viable, aunque puede traer terribles daños sobre el mundo.

Hacia finales de los años noventa se hizo evidente que las políticas neoliberales han fracasado para producir crecimiento con estabilidad y han ampliado muchísimo las desigualdades del ingreso en América Latina, donde hay, ahora, una crítica reevaluación, bajo la insurgencia de presiones populares, para entregar los beneficios del desarrollo económico a las masas. En África Subsahariana, donde el Banco Mundial instrumentó cientos de Programas de Ajuste Estructural, los niveles de vida han caído, las guerras han hecho estragos en el continente y el VIH/SIDA ha diezmando a la población. A diferencia de América Latina, donde el neoliberalismo ha sido captado por la imaginación de una generación de economistas, los africanos a cargo de la implementación de esos programas estuvieron también bajo la dureza de la carga fiscal del servicio de la deuda. Ellos nunca creyeron en este control neoliberal de sus negocios por el personal de las Instituciones de Bretton Woods (IBW). Hay un creciente consenso de que el desarrollo africano requiere un acercamiento totalmente diferente, respetuoso de las instituciones y valores nativos y basado en el apropiado uso de los grandes recursos del continente para los requerimientos económicos y sociales de sus diversas comunidades.

Con algunas excepciones las IBW ejercieron mínima influencia sobre la política económica nacional en el este, sureste y sur de Asia. Mientras que su participación en el comercio e inversión internacional ha jugado un papel importante en el éxito económico de la región –China está emergiendo como la segunda economía más grande y Estados Unidos está actualmente obsesionado con la

externalización de servicios a la India- el manantial del extraordinario crecimiento económico en Asia del Este es firmemente interno. De una manera o de otra el Estado ha provisto la infraestructura económica y social en educación e investigación, y asistió a la industria para el ascenso en la cadena de valor con estrategias de incentivos y control sobre el acceso al crédito y a las divisas. Ellos han replicado el éxito de los países industrializados tardíos de Europa en sólo veinte o treinta años. En este contexto, el trabajo de los primeros economistas del desarrollo está siendo revisado.

Hay razón para esperar la emergencia de una poderosa formación regional en Asia del Este, incluyendo China, Japón, Taiwán y Corea, asociada con el grupo de países de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN, por sus siglas en inglés). India con una población cercana a mil millones, una fuerte base industrial y altos niveles de educación terciaria y clases medias de aproximadamente 300 millones de personas con un significativo poder de compra, está negociando problemas de larga data con Pakistán e incluso con China. Estos son los antecedentes, contra los que nosotros evaluamos las perspectivas de Estados Unidos para reestructurar al mundo a la imagen de sus propias instituciones, porque de eso es lo que se trata la agenda de la globalización. Las iniciativas hacia el regionalismo en el sur son también evidentes en América Latina, el Caribe y África. La luna de miel de las élites de los países de la transición europea con Estados Unidos se desvanece. Algunos países han ingresado a la Unión Europea y otros aspiran a hacerlo.

Debido al actual desbalance de poder en el mundo, cualquier forma de gobierno mundial, por atractiva que ésta pueda ser, será un instrumento para el mantenimiento del *statu quo*. Desde el punto de vista del mundo en desarrollo, un objetivo previsible en el

futuro podría ser la formación de grandes regiones de integración económica con instituciones de gobernabilidad apropiadas a las realidades históricas y geográficas. Solamente China e India, o quizá toda la región de Asia del Sur, tienen el tamaño, diversidad y coherencia histórica y política para levantar una región viable. Tal reconfiguración del sistema internacional implica una reforma del sistema financiero internacional para reemplazar el dólar como moneda de reserva hegemónica. El plan Keynes para una moneda de propósito especial para liquidar los balances internacionales merece ser reexaminada.

Ese futuro imaginado constituye una significativa marcha atrás del capitalismo universal de la globalización. El regionalismo puede incluir la diversidad de sus partes constitutivas como ciertamente es el caso de la Unión Europea. Economía, instituciones sociales y en efecto políticas de las varias regiones serían enteramente diferentes. Esos acuerdos permitirían la relocalización de los recursos a escala regional para atender los requerimientos del consumo doméstico. Los recursos dedicados al comercio no desplazarían o restringirían más el desarrollo del consumo interno. Esta es una variante del modelo de Polanyi de una economía internacional. Su investigación histórica del lugar de la economía en la sociedad y su deconstrucción del papel del dinero, los mercados y el comercio apunta a una variedad de instituciones económicas, las que ciertamente pueden coexistir como lo hacen en una economía mixta moderna, y los mercados siempre tendrán un importante papel que jugar. Todo ello es posible si las economías regionales tienen algún grado de cierre para permitir la colocación de recursos internos y sean protegidos de los precios prevalecientes en las economías más fuertes. El conjunto de precios de una región puede ser diferente del conjunto de precios apropiados para la colocación de los recursos en otra.

El 25% de la población más rica del mundo consume el 80% de los recursos naturales limitados del mundo. Si existe alguna manera de cerrar esas enormes brechas, las regiones de China, Asia, América Latina y África podrán ser capaces de proveer a sus poblaciones de las comodidades de la vida moderna. Tendrán acceso a los recursos naturales para hacerlo. Esto implica un absoluto descenso en el uso de esos recursos en los países capitalistas centrales. Es difícil concebir cómo la organización capitalista de la economía, basada en la demanda de consumo siempre creciente, pueda ajustar ese monto y cambiar de manera radical su estilo de vida. Desafortunadamente es más probable que el poder militar sea usado para apropiarse de recursos escasos. Podemos concluir que las contradicciones entre los requerimientos de la economía capitalista para su expansión ilimitada y las necesidades de la gente para vivir en relaciones de apoyo mutuo, no puede ser resuelta sin un cambio civilizatorio para transformar las instituciones que gobiernan la vida económica. Este es un proceso de largo plazo, en el que la historia de la humanidad en los últimos dos siglos de capitalismo industrial es un momento. Como Heilbroner nos recuerda (1992:103), ninguno de los grandes economistas, ni Smith ni Marx, ni Schumpeter ni Keynes proyectaron un largo futuro del capitalismo sin problemas. Tampoco Polanyi. Muchas iniciativas sin fines de lucro de la sociedad civil son ejemplos de la solidaridad social basada sobre la cooperación, no la competencia, sobre la asociación y no las ganancias individuales. Tan importante como lo son, sin embargo, ellas no pueden substituir el control democrático del Estado, el cual sigue siendo esencial para la organización económica de la vida en la sociedad moderna en el Norte y el Sur.

La transformación del orden capitalista requiere de un nuevo cálculo del valor del trabajo, el valor de las necesidades humanas y el valor de la naturaleza; las necesidades humanas básicas de

seguridad, afecto, respeto y protección no tienen lugar en la economía formal. Las decisiones económicas tienen que ser tomadas. Pero el sistema de valor debe de ser uno acorde con las realidades de la gente real viviendo en sociedades reales y una muy real dependencia del medio ambiente y sus muy reales limitaciones. La economía debe regresar a cuestiones muy básicas del valor de uso y el valor de cambio. Tenemos que tomar en cuenta el valor real del esfuerzo humano y el trabajo, y que es muy diferente de sus valores en el mercado. Tenemos que proteger la naturaleza y nuestra herencia social y cultural. Los pueblos no quieren ser valorados y respetados solamente por el ingreso que pueden ganar y ser totalmente despreciados si no son capaces de ganar un ingreso por cualquier razón. La reconciliación del criterio de eficiencia técnica con la justicia distributiva y el proceso democrático fue el problema que Karl Polanyi trató de resolver en el debate con Ludwig Von Mises, maestro de Friedrich Hayek, sobre la factibilidad de una economía socialista democrática y asociativa. Él no resolvió el problema, pero el legado de su investigación sobre las instituciones de cambio fuera del mercado, el uso de fondos de propósito único y los acuerdos redistributivos de varios tipos pueden expandir las fronteras de lo posible. Este es el desafío que Karl Polanyi nos ha presentado a nosotros y a las futuras generaciones.

Capítulo 2

Hayek de Viena a Chicago. Arquitecto del credo neoliberal

Continuará...